

JULIO YAKUBOV
(1928-2015)



Julio Yakubov en 1958, año de su graduación como médico-cirujano

Falleció el 2 de agosto de 2015, a los 87 años, el Dr. Juan Julio Yakubov Bojarski. Había nacido el 1º de mayo de 1928, graduándose como médico cirujano en mayo de 1958.

Yakubov tuvo una larga actuación como médico rural primero, luego como administrador de servicios de salud. Durante muchos años fue soporte del Departamento de Salud Pública Rural del MSP, que dirigía por aquellos años el célebre Dr. Carlos M. Imaz, un hombre de tal rectitud, que manejando millones de dólares para el Programa de

Salud Pública Rural, terminó sus días en el Ejército de Salvación, y fue homenajeado con la Distinción Sindical en 1987 por el SMU. Yakubov trabajó estrechamente con Imaz, compartiendo oficina y recibiendo su rica influencia.

Ingresó al CASMU, por concurso, como Director Adjunto de Sanatorios y llegó a ser Grado IV en el escalafón de los cargos de Dirección. Le correspondió por tanto actuar durante muchos años con Joaquín Purcallas Serra, Moisés Cohen, Efraín Margolis, Aron Nowinski y Félix Rígoli, hasta que se jubiló.

Mientras tanto había sido médico de guardia en CRAMI, en Las Piedras, para completar en su tiempo un magro salario que pagaba el MSP por las importantes tareas que él hacía.

La Dra. María Julia Muñoz Melo, que luego tendría destacada actuación en la administración pública, cuando ingresó al CASMU con el autor de esta reseña en 1986 como Adjunta de Administración, se admiraba de la facilidad que tenía Yakubov para decretar expedientes en forma rápida y con términos muy precisos. Ella fue parte de la familia adoptiva de Yakubov, y la relación con sus hijas, actualmente residentes en Israel, facilitó la reconstrucción de esta historia de vida. Que tiene tantos aspectos dolorosos y ejemplares, como veremos con el testimonio de su hija. Recién a la muerte de Yakubov conocí los lazos de familia adoptiva que guardaban entre ambos.

Julio Yakubov fue un hombre de perfil bajo, muy serio en sus decisiones y muy trabajador, que visitaba diariamente sala por sala y sabía la evolución de todos los pacientes del sanatorio que le correspondiera. Dirigió el Sanatorio No. 1 del CASMU, y luego por largos años el No. 2 que lleva el nombre del Dr. Constancio E. Castells, que poco se lo recuerda. Allí estableció un despacho en el 5º. Piso, en el que casi vivía, porque pasaba toda la jornada de sol a sol. No recibió distinciones ni honores, que bien hubiera merecido, porque fue él también ejemplo de rectitud y devoción por su tarea, que cumplió con la conciencia de hacer el bien a los demás, cuidando los recursos institucionales, siempre críticos. Tuve el honor de trabajar con él, tanto en el MSP como en el CASMU, y de conocerlo en la vida como vecino cuando vivió en Avda. Italia y Las Heras, frente al Instituto de Ortopedia y Traumatología, donde pude conocer a su primera esposa, Eva Fernández Blixen, y sus pequeñas hijas Eva María y Ana Cecilia, hoy distinguidas profesionales en Israel. Recuerdo que su esposa, en

ese tiempo, debía trabajar como costurera, para completar el ingreso familiar.

Julio Yakubov fue un hombre íntegro, que dio lo mejor de sí por una tarea que poco se valora y que tiene que ver con la organización de los servicios de salud.

Lejos estaba, al momento de escribir este rápido obituario, de sospechar las derivaciones que este recordatorio tendría en sus hijas que actualmente viven en Israel. A ellas le llegó el texto e inmediatamente respondieron, agradeciendo y aportando datos, que me parece indispensable transcribir. Porque esas respuestas explican muchas de las raíces del sufrimiento que Julio Yakubov llevó consigo a lo largo de su vida y que le marcó profundamente.

I

Su curriculum vitae, muy abreviado, enviado por su hija Eva María, reseña sus principales actuaciones:



En la sala de disección (Anatomía), con dos compañeros. Julio es el de la izquierda, con una sierra en la mano. El de la derecha es Izak Kerz. Al centro posiblemente el disector.

Graduación como médico cirujano (1958).

Actuación como médico encargado de la Policlínica Rural en La Paloma de Durazno.

Seleccionado para una Beca en Santiago de Chile y Graduación como Especialista en Salud Pública (1960-61). En la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile.

Ingresó al MSP en un cargo de salubrista, como: Director Adjunto del Programa de Salud Pública Rural. Fue Director del Centro de Salud, Departamento de Salto. Luego Director Adjunto (grado 4) de Epidemiología (ex División de Higiene) y finalmente actuó largos años como Sub Director (grado 4) de la División de Planificación.

Ingresó al CASMU, por el año 1967, actuando como: Director de los Sanatorios 1, 2, 3 y 4; más tarde como Director General de Sanatorios del CASMU.

Realizó el proyecto del nuevo Sanatorio en Av. Italia y Alto Perú, que si bien finalmente no se realizó, permanecen sus ideas centrales que adaptadas se usan en el nuevo Proyecto actual de centralizar todos los sanatorios en un mismo bloque, ahora vinculado al Policlínico de Avda. 8 de Octubre y Agustín Abreu.

II

Dr. Juan Julio Yakubov Bojarski

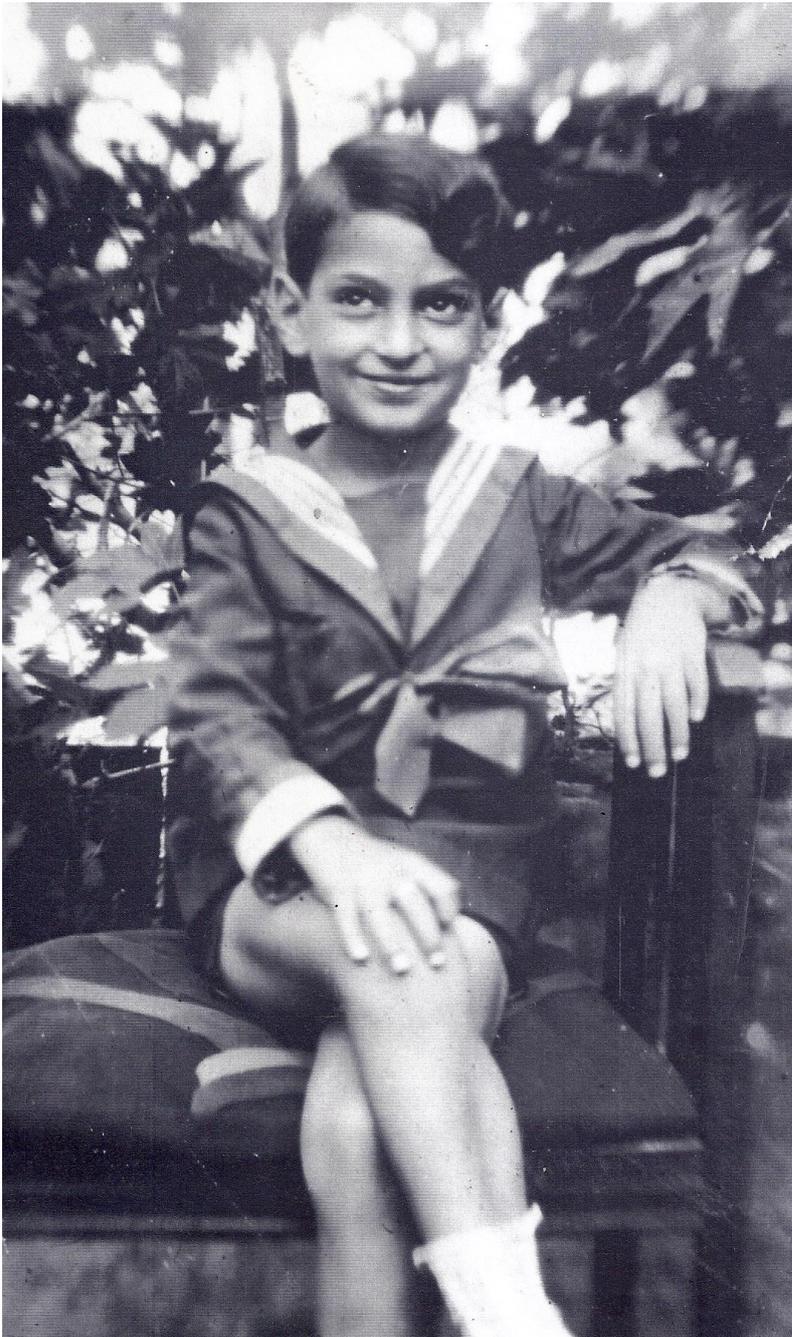
(1º de Mayo 1928- 2 de Agosto 2015)

Pero para mí, mi padre.

Esta carta-despedida atrasada me significa un minúsculo, pero importante lugar para expresar, en esta distancia casi inmanejable a la que nos condujo la vida, el dolor por esta perdida y el reconocimiento de valores incalculables que recibí de tí, papá. Lamentablemente no tengo la posibilidad técnica y cognitiva para reproducir un Curriculum Vitae, pero sí tengo estas posibilidades para recordar tu fuerte presencia de indiscutido peso en muchas decisiones de mi vida.

Mi padre nació el 1º de Mayo de 1928 en Montevideo de padres judíos (María nacida en Lituania y Salomon nacido en Ucrania). Por algún motivo desconocido totalmente, fue abandonado por ellos en un asilo de infantes en los primeros meses de vida y este será el comienzo trágico que acompañara toda su existencia. A los dos o tres años fue adoptado como "medio hermano" por una familia católica de varios hijos, este título de "medio

hermano" les permitió conservarle a este niño el apellido natal, Yakubov. El enigma y sobre todo el dolor emocional profundo del "abandono", junto con el enigma o el "secreto", como fue dicho en la familia, de criar a un niño desde pequeño con otro apellido durante toda la vida sin darle explicaciones, fueron las marcas profundas que acompañaron a mi padre y a todo su entorno familiar y social desde la infancia a su muerte. Estos trágicos eventos se comportaron como un Tabú, como una caja fuerte cerrada herméticamente, que ni en pensamientos se podía abordar, sin que dentro hubiera explicación real alguna, solamente una encrucijada tela araña con olor rancio de un pasado lleno de dolor.



Julio a los 7 años.

Estos "medios hermanos" lo criaron como un verdadero benjamín y le ofrecieron una posición de privilegio y admiración cuando se convirtió en médico, en un medio de carencias, deprivaciones económicas, pero aparentemente no carenciado de amor. El supo de pobreza, supo de días de lluvia sin zapatos y un diario en la cabeza corriendo a la escuela. Debo mencionar aquí la importante figura de la hermana mayor, María Concepción (para mí, la Tía Con), mucho mayor que él, que el mito familiar explica que se quedo soltera para cuidarlo incansablemente año tras año hasta que se convirtió en hombre. Entretanto las otras hermanas se casaron y formaron sus conflictuadas familias, la tía Con cuidó sus enfermedades, lo despertó diariamente para ir a la escuela y más tarde la Facultad, lo alimentó y lo abrigó y para mí padre esa fue "casi su madre". Él la adoraba profundamente y sintió mucho su muerte.

Mi padre formó su personalidad con los ingredientes de los "casis" y los "medios", que como podemos imaginar no son los mejores ingredientes para abatir dolores y conflictos. Por otra parte tampoco el tuvo el coraje de elaborar más tarde estos males para un mejor bienestar interno, posiblemente por el miedo incalculable de encontrarse en el camino cosas peores que prefirió no saber. La adopción por esta familia abordó el tema de su abandono en forma más o menos aceptable. Pero la categoría de "medio hermano" dejó las llagas abiertas de la orfandad. Él siempre se sintió en su fuero íntimo y sin decir una palabra, un niño abandonado, y en algunas ocasiones huérfano, que no es lo mismo sino que es peor. Todo esto es parte de mi herencia afectiva y también cultural.

Recuerdo a mi padre (y prefiero aferrarme de esos años) como un hombre muy cálido, paciente, sereno, que sabía en forma inexplicable, hablar el lenguaje de los niños, sabía jugar, sabía explicarme como se "hacían las cosas", me contaba el cuento del huevito con los cinco dedos que al llegar al último ya no podía respirar de tanta cosquillas. Me agarraba a upa, me leía cuentos. En las noches cálidas de verano me llevaba caminando de la mano al Parque de los Aliados a cazar bichitos de luz y volvíamos de vuelta a casa llenos de lamparitas diminutas en una cajita, algunas se iban apagando ya en el camino y al llegar, el encanto duraba media hora más. ¿Quién nos podía creer tanta magia al contar lo sucedido en aquel parque? No sé cuantas veces hicimos estos viajesitos, pero cada vez que pienso en el Parque Encantado me acuerdo de mi padre corriendo atrás de esos bichitos entre la sombra de los árboles, muerto de risa y con cara de triunfo luego de cazar cada inocente presa. 30 años más tarde o más, en cada viaje que hicimos a Montevideo, lleve a mis tres hijos al Parque Encantado, y entendí que ese parque estaba solo en mi recuerdo y que el encanto estaba en los churros "Manolo" que no pude despegar de sus boquitas y pensamientos días enteros. Por suerte esos churros también iban desapareciendo de la cajita de vuelta a casa, pero más rápido.

Yo era hija única por ese entonces y recibí mucho de él. Una vez me conto que cuando era pequeño como yo, decía "estoy aburrido" y que años mas tarde entendió que ese aburrimiento fuera seguramente soledad o depresión. El era un hombre introvertido, pensante, inclusive distante, que podía ofrecer cariño y amor de forma esbozada, casi como si se tuviera que adivinar su intención de contacto afectivo. Me ofreció libertad de pensamiento y decisión siempre, nunca se opuso o me prohibió cosas. Salvo cuando llegue a la adolescencia y empecé a salir con muchachos. Ahí tuvo una rigidez que me hizo odiarlo. Yo lo quería muchísimo y era por esos tiempos mi mayor apoyo emocional. Hacía todo por entender mis penas que ya se apuntaban desde lejos, pero claramente. Se sentaba a hablar conmigo, me decía "todo va a estar bien". Trabajaba largas jornadas. Tanto, que siendo más grande yo me hacía una visita por el MSP para poder verlo y hablar con el alguna cosa. Esto se repitió más seguido estando yo estudiando medicina. Pero de chiquita, cuando me ponían a dormir con las gallinas y el no había llegado todavía de su larga jornada de trabajo, me quedaba despierta en la cama esperando su regreso a casa. Alla por las 20:00 sentía desde el corredor el sonido de sus llaves. Figuraba en mi cabeza como pondría la mano en el bolsillo y sacara el juego de llaves para por fin abrir la puerta que liberaría a esa princesa de su insomnio. Este cuento de contenido edípico ocupa un lugar lleno de calidez en mi corazón. A veces entraba al cuarto a darme un beso y a veces cuando entraba, yo ya estaba roncando en los brazos de otro, de Morfeo y entonces el Edipo celoso me despertaba temprano al día siguiente cuando sentía desde la cocina el olor a tostadas y el ruido escandaloso de mi padre preparándose un chocolate con leche, que me hacía enseguidita a mi también con gusto, para que no me fuera con el estomago vacio a la escuela.

Le gustaba escuchar a Serrat y cuando descubrí esto, siempre tuve en la galera el regalo que lo pusiera contento ya que era una persona tan modesta que nunca necesitaba nada ni pedía nada, pero nunca se negó en recibir un disquito de Serrat. A estos discos me los lleve a todos cuando me fui, quise entender a mi padre a través de ellos, con mayor madurez. Y lllore sola cuando entendí. Pero para entonces ya estábamos lejos. Solo le dije que seguí comprando música de Serrat en su honor y a él le hizo gracia esta ocurrencia.

JULIO YAKUBOV (1928-2015) – UN RECUERDO DE UN GRAN SALUBRISTA URUGUAYO
Dr. Antonio L. Turnes – 12 de agosto de 2015



Joan Manuel Serrat (Barcelona 27 de diciembre 1943), su autor preferido.



Julio Yakubov en su plenitud, con su más hermosa sonrisa.

Entre estas baladas de fondo y libros de Filosofía o Historia se pasaba horas los fines de semana en la cocina. Por ahí yo entraba, me tomaba unos mates con él, que ya estaban asquerosos para ese entonces. El me veía la cara haciendo muecas y enseguida se levantaba y con su paciencia invaluable, sacaba la mitad de la yerba, ponía nueva, me decía "a ver si ahora te apetece" esbozando una sonrisita picarona. Todo tranquilo, sin apuro. Yo entre mis ansiedades naturales lo veía moverse, con una lentitud y pulcritud de movimiento como si el tiempo no pasara nunca. Como si pudiéramos detener al mundo allí, juntos, tomando mate en la cocina, hablando de algún libro o quizás de medicina. Cuanto daría hoy por tener en mis manos un bichito de luz todavía prendido, iluminando estos momentos.

Los días de lluvia eran una fiesta porque a él la encantaba hacer tortas fritas. Tengo su clara imagen amasando en la cocina con los puños

levantados, feliz, lleno de entusiasmo. Me ve llegar, me dice: "...perate un poquito y ya me ayudas. ¿Ves como es la cosa? Hay que hacerles un agujero para que salgan bien, ¿ves?". Y ahí comíamos tortas fritas calientes con azúcar y mate hasta no poder más. Entre olores de fritura se acordaba siempre de la Tía Con "que ella si sabía hacer tortas pero sobre todo pastelitos hojaldrados de duce de membrillo. Esto es una pavada!". Por donde yo vivo no hay tortas fritas ni hay mate, por lo que los últimos recuerdos culinarios e irreproducibles son estos, con él, hace ya tantos años.

Le encantaba jugar al truco y ahí era el primero en organizar jugadas de truco con primos y amigos que nunca pudieron resistirse. Horas de truco, risas, gritos, así a veces los jugadores veían salir el sol junto al centro de mesa lleno de porotos. Todos querían ser pareja del tío Julio porque sabía jugar muy bien. Eran épocas de una sana sensación interior. El trato de enseñarme a jugar cientos de veces. Nunca pude entender cuál fue mi dificultad en aprender este juego, hice cosas más complicadas en la vida. Entre guiñadas y cejas levantadas y bocas torcidas me perdía más que tratando de aprender el orden de los nervios craneales... "oh, oh madre, por tí madre fui a Galicia; no esperes hijos", creo. Nunca tuvo sentido esa frase así como tampoco las señas del truco. Pero vi a mi padre reír a carcajadas. Y eso sí tuvo sentido.

Durante la semana estaba dedicado totalmente a su profesión, era un hombre muy trabajador, a veces hacía jornadas de sol a sol. No por casualidad nació el Día de los Trabajadores. Salía todas las mañanas con sus trajes impecables y corbata. Con olor a aftershave Old Spice que dejaba un sendero de aroma al irse. Yo sentía siempre un pequeñito dolor en el alma en estas despedidas. Así crecimos a su lado, entre el CASMU y el MSP, así absorbimos sus valores, su pensamiento y seriedad por el trabajo. Su actuación fue recta, su devoción por la tarea ejemplar y su gusto de ofrecer a los demás solidaridad y apoyo fue central en su quehacer profesional. Una vuelta le preguntaron cándidamente a mi hermana, como a veces se les pregunta a los chiquilines "¿cómo se llama tu papá?" y ella respondió sin confusión y orgullo, "ministerio". Nunca recibió honores ni distinciones y tampoco tuvo la integridad de esperarlos. Solo había en casa colgado su título de médico, como si toda su actuación se hubiera terminado ahí en esa instancia. La sencillez y humildad fueron sus viejos acompañantes.

Podría decir que en esos terrenos profesionales de su vida no se veían sus emociones mas internas, las que estaban cerca de sus conflictos, y esto le dio la posibilidad de tener una claridad de pensamiento que siempre lo caracterizo tratándose de su trabajo. De su figura imperativa, modesta, honesta y derecha crecieron otros médicos en nuestra familia, inclusive yo. Y sin duda nació allí el deseo de búsqueda y superación personal.



Julio Yakubov (el de la izquierda) con amigos circa 1949

A él no le gustaba mucho la siquiatria, por supuesto. Era estar demasiado cerca del alma. Pero fue lo que yo decidí ser. Buscando un lugar donde especializarme, llegue a ponerme en contacto con la posibilidad de Israel ya que amigos judíos me dijeron que mi apellido es judío y que debería explorar esta opción. Yo, católica de nacimiento, bautizada y confirmada como se debe, nacida de madre católica y padre que se casó por iglesia sin hablar de sus orígenes, sentí algo absurdo ir a meterme en un lugar donde no me llaman, pero parece que la curiosidad por saber más de este silencio, pilar de mi infancia, pudo más que yo. Haré el cuento corto para no aburrir a los lectores. Luego de penosas excavaciones históricas que mi padre no se atrevió a hacer, llegué a la tumba de mi abuelo en el cementerio israelita de La Paz y a su casa en el barrio Sur, sobre la calle Isla de Flores, barrio judío por excelencia donde vivió mi abuelo hasta sus últimos días. Me despedí de mi familia a los tres meses de estas averiguaciones con 300 dólares en la billetera de alguna venta de mis pinturas, todos los libros de medicina y los de mi biblioteca en un container, todos los discos de Serrat y un apretado nudo en la garganta sabiendo que con el dinero que llevaba encima no los volvería a ver quizás por años.



Julio en su boda con Eva Fernández Blixen, la madre de sus hijas.

Mi padre no abrió la cerradura de su tabú ni siquiera en ese momento. Solo me dio su certificado de nacimiento, una foto de él siendo niño y el relato de que su padre verdadero lo visitaba de vez en cuando estando en adopción y que un día le regalo un trabajo de madera hecho por el ya que era escultor en este material. Este estante de madera lo descubrí hace unos años atrás en la casa de mi padre y me llamo la atención el poder que tienen las representaciones materiales, no solo mentales, en nuestras vidas. Le pude dar valor a ese padre-abuelo solitario, sin lenguaje verbal natural, pero con lenguaje emocional, tratándose de conectar con ese niño que ya no es suyo. Y que ese niño-abuelo también hoy, recién en los últimos años entendió el significado verdadero de este objeto -que debe haber dado mil vueltas en alguna pared de alguna casa de alguna media hermana- al cual recupero para intentar reconciliarse con una parte muy pequeña de sus emociones.



Otra imagen típica con su generosa sonrisa y su formalidad para vestir, siempre elegante, pero discreto.

En Israel yo me convertí al judaísmo para casarme y ofrecerles más tarde a mis hijos la religión, ya que es la madre la que la establece. Mi conversión al judaísmo, el nacimiento de mis hijos al los cuales mi padre adoraba y sus viajes anuales a Israel para estar en familia juntos, me devolvieron al padre de mi infancia y flexibilizaron sus sentimientos hacia el judaísmo. Pude volver a ver a ese hombre lleno de calidez corriendo con los nietos por el jardín jugando al Zorro con una espada de plástico en la mano, desafiando a los chiquilines con La Escoba del Quince, que haciendo honor a mi desilusionante pasado con el truco, era lo máximo que los nenes podían entender.



Entendí más tarde en la vida, siendo siquiatra y psicoanalista, muchas cosas. Entendí el tema de la orfandad que me hizo irme tan lejos, fue quizás por identificarme con la orfandad de mis padres (mi madre fue también una niña huérfana), como dejándome empapar el cuerpo y el alma con el sentimiento profundo de estar solo totalmente en este mundo. Como reviviendo el "aburrimiento" de mi padre siendo niño y las líneas de Serrat hablando de caminantes y de caminos y de despedidas de papel que mi padre cantaba siendo hombre, pero que las hice suyas (y mías) en aquella despedida real en el aeropuerto en 1988. Entendí que el tema del abandono tuvo varias direcciones ida y vuelta y vistió la coreografía familiar en mil y una oportunidades como reencarnaciones interminables que cansan a todos los actores hasta que alguien se encarga en hacerlas desaparecer. Yo no soy para nada religiosa, vivo una vida laica, pero a pesar de ello di a mis hijos nombres que contienen a Dios dentro. Entendí que quise como incorporarles un Dios que hubiéramos necesitado un poco más cerca en el alma de esta familia mía.

Estando cada uno en distintos países mi padre se volvió a casar. Me entere por una llamada telefónica casi de paso que me llamó la atención por la falta absoluta de importancia que se le daba al evento. Pero las cosas simples eran parte de él, por lo cual no hilvane más puntadas. Yo comprendí a mi padre ampliamente y acepte a su esposa haciéndola parte de mi familia. Cada año de viaje, ellos habitaron mi casa y comieron alrededor de mi mesa. Y hablamos y reímos juntos. Mi padre participó como padrino de mi hijo en su ceremonia de Brit Mila cuando nació y también cuando 13 años más tarde recibió la Tora en su Bar Mitzvah. Mi padre recibió la Tora junto con su nieto y fue muy emocionante verlos juntos con el Talit (manto religioso) en los hombros de ambos. Yo creo que la emoción que sentí, fue idéntica, tanto por mi hijo como por mi padre. Lo único preocupante que recuerdo de aquel viaje fue un dedo del pie derecho de papa, que yo lo veía como necrotizándose y el se empeñaba en verlo como con un "problemita" de piel que no se curaba. Por ese entonces supe que el CASMU le comenzó a enviar a papa velas de Shabat todas las semanas, cosa que él recibió con sorpresa pero sin rechazo. Las primeras velas llegaron cuando se interno para la amputación de su famoso dedo necrotizado. También me entere por amigos de varios lados que todos siempre supieron, desde sus mejores amigos de la Facultad, que él era de origen judío pero que nunca pudo hablar de este tema con nadie y todos respetaron. Me comenzó a pedir suvenires que tenían que ver con cosas judaicas para decorar su casa y se lamentó de no poder venir a visitarnos por sus problemas de salud. A mí me parecía que estaba ocurriendo un proceso de lenta reparación histórica. Pero yo no era la que hablaba a diario con él para saber que decía y que pensaba. Por esos años ya no pudo viajar más, su salud se agravo. Infartos, deterioro general, amputación de toda la pierna. Ya entonces comenzó a depender cien por ciento de su esposa para todo. El se puso en sus manos. Ella lo amo, adoro, admiro, cobijo como un niño, hablo por él cuando el no supo hablar y pensó por él cuando el no supo pensar.

JULIO YAKUBOV (1928-2015) – UN RECUERDO DE UN GRAN SALUBRISTA URUGUAYO
Dr. Antonio L. Turnes – 12 de agosto de 2015



En su casa de Montevideo, rodeado de rejas, ya mayor.



Acompañado por su hija Eva María, ya en su silla de ruedas.

En este matrimonio se cocinaron a fuego lento de 20 años otros estofados que borraron historia. El borrar de la historia tuvo consecuencias positivas por un lado y negativas por otro. En lo positivo la historia se borro para él, porque casi que se olvido del abandono y la orfandad en brazos de esta esposa que dedicaba día y noche en cuidarlo con devoción y sin quejas. Quizás, con algunas condiciones desconocidas por mí. Pero podría

comprender que ella no solo hizo este acto devoción por ella, sino también por él. En lo negativo, la historia borro otras cosas. El apellido de mi padre (y mío), se comenzó a escribir con J en lugar de con Y se resistió a correcciones que intenté de inmediato hacer cuando descubrí el error unos años atrás. Hasta ese momento yo creí que fue un error, pero así quedó establecido. Tampoco en el aviso fúnebre se recordaba el título de Doctor y ni se me preguntó si hubiera querido viajar para despedirme de su ataúd no judío, adornado con Jesús en una cruz.

Juan Julio Jakubov Bojarski

(Q.E.P.D.) - Falleció el día 2 de agosto de 2015. Su esposa: María Amelia Marrero, hijas, hijos políticos y nietos participan con profundo dolor su fallecimiento, e invitan al sepelio a efectuarse el día de hoy. Casa velatoria: Tomás Basáñez 1275, sala 101 a partir de la hora 8.00, de donde parte el cortejo a la hora 12.00 hacia el cementerio del Buceo, Panteón del Casmu. (Emp. Abbate y Cía)

Aviso publicado en El Observador del 3 de agosto de 2015.

Otro igual apareció en El País de la misma fecha.

En estos momentos sentí nuevamente aparecer en mi vida, como resucitar de las tinieblas y la distancia angustiante, estos temas que tanto nos han perseguido. ¿Para qué me sirvió ser huérfana si mi padre me sigue abandonando?, pensé. Como un niño piensa.

Y me contesté. Quizás como una psicoanalista se contesta y también le contesta a esta niña que aun vive dentro mío: ¡Cuanta pena sumergida en la compleja identidad, en la paternidad, en la familia! ¿Quizás él tuvo que renunciar a conflictos sin resolver para dejarse amar por fin? Yo pude dar a mis hijos una identidad integra, sin divisiones ni tampoco agotadoras búsquedas o enigmas. A pesar del dolor, ya que no hay reparación sin noches de insomnio. Nadie me hará olvidar de ti papa, nadie matara dentro mío tus cuentos, tus palabras, tus juegos. Nadie borrara de mi interior tu presencia callada y tranquila, y las cosas maravillosas vividas juntas aunque tu apellido esté escrito en tu tumba con J y tu título de Doctor ya no exista. Me hace feliz sentir que todo esto no ha muerto, que sigue viviendo en el valle interior de mi recuerdo, lugar verde y hermoso al cual me escapo de vez en vez a reconciliarme con mi cordura.

Eva María

evay@bezeqint.net

Tel Aviv, Israel.

III

RÉQUIEM

Cuando pensabas que no te veía, te vi ocuparte por tus amigos sanos y enfermos y así aprendí que todos debemos ayudarnos y cuidarnos unos a los otros.

Cuando pensabas que no te veía, te vi dar tu tiempo y dinero a personas que nada tenían, y aprendí que aquellos que tienen debemos compartirlo con quienes no tienen.

Cuando pensabas que no te veía, te sentí darme un beso por la noche y me sentí amada y segura.

Cuando pensabas que no te veía, vi como cumplías con tus responsabilidades, aun cuando no te sentías bien, y aprendí que debo ser responsable cuando crezca.

Cuando pensabas que no te veía, vi tus lágrimas y entonces aprendí que a veces las cosas duelen y que está bien llorar.

Cuando pensabas que no te veía, vi que te importaba y quise ser todo lo que puedo llegar a ser.

Cuando pensabas que no te veía, aprendí casi todas las lecciones de la vida que necesito saber para ser una persona de bien.

Quiero decirte gracias por todas las cosas que vi, cuando pensabas que no te veía.

Eva Maria, tu hija mayor

Nathanel, Itiya, Imanuela, tus tres nietos mayores

IV



Con su hija Ana Cecilia, en Montevideo, en su hogar de Avda. Italia y Las Heras.

Por su parte, Ana Cecilia, la hija menor de Julio, escribió este mensaje con similares palabras de dolor por la pérdida:

Yo soy la hija menor del Dr. Julio Yakubov, y hoy mi Hermana me mandó copia de su carta. (...) Hoy soy terapeuta de voz, y vivo en Israel desde ya hace 18 años, con dos hermosas hijas de 12 y 14 años (Eluney y Ayelén).

Primeramente, le quiero agradecer por haberla hecho. Fue la única cosa que me hizo realmente llorar, desde que me enteré de su muerte.

(...) Me resulta increíble la dualidad, por así decirlo, de lo que se vió de afuera, y lo que yo, como hija, viví y conocí de mi padre.

Gracias y gracias por acordarse de nosotras y de mi mamá también.

Ana Cecilia Yakubov

Terapeuta de Voz

cy1903@gmail.com

V

Considero que conocer esta historia tan aleccionadora nos hace bien a todos, y especialmente a los familiares, hijas y nietos de Julio Yakubov, y a todos los colegas que lo conocieron y recuerdan con

afecto, como el querido amigo Dr. Roberto Puig Quadrelli, que me envió un correo el día que apareció el aviso fúnebre, dándome la triste noticia. Para mí había pasado desapercibida, porque no tenía el título de doctor, y el apellido estaba mal escrito. Cuando volví a releer la versión electrónica de *El País*, y busqué la referencia, me dí cuenta que había un error en la escritura de su apellido, que estaba escrito con J y no con Y como yo lo recordaba. Pensé que se trataba de un error tipográfico. Pero luego comprobé que las razones del cambio eran otras. Por eso, esta explicación y recuerdo, son tan necesarios para el alma de tantas personas, que quisimos y admiramos a Julio Yakubov. Razón por la cual me pareció apropiado cerrar este recuerdo con este *Capricho* de don Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), titulado *El sueño de la razón produce monstruos*.



Debo agradecer sinceramente a la Dra. María Julia Muñoz Melo, por haberme comunicado con las hijas de Julio Yakubov, y a ellas, Eva María y Ana Cecilia, por la generosa disposición de recuerdos y material gráfico, sin el que no podría haberse hecho este sencillo pero merecido homenaje póstumo a un hombre grande y humilde de la Salud Pública nacional.

Dr. Antonio L. Turnes